

Personita, de María Romaguera.

Saber despedirse es hacer que el compás vuelva al punto de inicio después de trazar la circunferencia.

Nací de la imaginación de alguien cuando se me dio un nombre, un carácter, un físico y una historia. Puede que existiese antes en la cabecita de esa persona, lo ignoro, solo sé que se convirtió en mi intermediaria cuando me creó y empezó a relatar mis vivencias.

Hoy toca decir adiós. Se me atasca algo por dentro con tan solo pensarlo... Cuando se acaben estas líneas, falleceré. En teoría, ya lo he hecho, lo sabéis, pero siempre he sostenido que nadie muere hasta que le olvidan. Así sucede con los amigos de la infancia, los maestros o los parientes lejanos. También a nosotros nos desechan, aunque ¿por qué tendría que importarnos con tantas prisas, tanto trabajo y tanto estrés que alguien nos aleje de su memoria?

Más que dolor es resignación. Es raro cerrar un círculo como el mío, que nunca he existido del todo... Pero ya está, última línea, un placer haberos conocido.

Atentamente, Cóndor.